

Teatro UC



Que siga la función

Podcast Teatro UC

Capítulo 3: *A medio camino*

Por Andrés Kalawski

Con:

Gabriela Aguilera

Elvira López Alfonso

José Luis Aguilera

Braulio Martínez

Cristián Hidalgo

Cristián:

Teatro UC y Radio Beethoven presentan: *Que siga la función.*

(Música)

Braulio:

El teatro en Chile, durante la primera mitad del siglo XX era un oficio bastante distinto al de hoy. El país se estaba modernizando. El territorio estaba ahora conectado por una maraña de ferrocarriles y vapores y el público podía enterarse por la radio de las últimas novedades.

(Sonido de trenes y maquinistas)

Hoy: *A medio camino*

(Aplausos)

Braulio:

La alfabetización se había extendido mucho y la prensa circulaba reclamando atención. Wilfredo Mayorga cuenta cómo se lograba sobrevivir en ese tiempo:

(Música)

José Luis:

Las compañías salían en giras cuando terminaban la temporada en Santiago. En septiembre ya partían de gira, primero al norte y ya en diciembre al sur. Tenían que tener un repertorio de por lo menos diez obras montadas para poder aguantarse dos semanas y llenar el teatro permanentemente, porque era el mismo público el que iba...

Braulio:

En general, las compañías se formaban negociando en algún restaurante del centro de Santiago, como el del Centro Español, descrito por Daniel de la Vega:

(Sonido de murmullos y conversaciones)

Elvira:

Sobre estas mesas se juega al dominó y se realizan negocios teatrales, se toma chocolate y se organizan compañías. Todos organizan compañías. Siempre, en torno de las mesitas, se comenta las dificultades y las perspectivas de las nuevas formaciones. Los más cobardes, los más nuevos, forman para ir al sur. Esa humilde gira al sur es el paraíso de los aficionados, de las tiples viejas, de todo ese sublime y pintoresco bajo fondo teatral.

(Música suave)

Los cómicos de verdad, forman para ir al norte. El que se prepara para esta gira ya no cree en la gloria ni en el arte...

Braulio:

Cuando resultaban bien, estas giras podían durar muchos meses. Los artistas desarrollaban una rutina que los hacía sentirse aislados de su entorno. Cuando era un joven galán, Pedro Sienna la describió en un poema:

José Luis:

Levantarse a la una de la tarde. Vestirse con toda la pachorra de un millonario inglés. Colocar una perla en la corbata. Irse al ensayo, que empieza a las dos o a las tres. Ensayar, chismorrear y fumar. Aburrirse muy soberanamente hasta el final. Después dar una vuelta en coche por el parque. Sentirse un poquito bohemio y otro poco burgués.

Braulio:

Se actuaba en cualquier parte, adaptando el lugar si hacía falta. Aprovechando cualquier local, como cuenta Emilio Martínez:

Elvira:

En un pasillo del Servicio Nacional de Salud, en Coquimbo, o en un patio de la Penitenciaría de La Serena, o... en el rústico comedor de la escuelita pública de Algarrobito, camino a Vicuña.

Braulio:

Cuando las cosas resultaban bien, se cosechaban éxitos e incluso se reclutaban talentos. Así pasó con Américo Vargas, que languidecía como cajero de un banco en provincia, hasta que se desulbró con el talento de Rafael Frontaura y decidió unirse a la compañía. Con el tiempo, Américo Vargas llegaría a ser un actor de primer nivel, y recibió en 1955 el Premio Nacional de Arte.

Claro que no siempre las cosas resultaban bien. A veces, cuando el público no respondía, había que dejar las ciudades y los ferrocarriles y dedicarse a “pueblear”, recorrer los caseríos a lomo de burro o en carreta. Según Luis Romero, eso dejaba de ser una gira y se convertía en otra cosa.

(Sonido de burros y ruedas de carreta)

José Luis:

Una rascada, o sea, una aventura teatral de resultados fatalmente pobres y a menudo desastrosos, por la debilidad cualitativa y cuantitativa del elenco, la modestia

del decorado y el vestuario y otros factores desfavorables.

(Música)

Braulio:

A medio camino entre un pueblo y otro los artistas iban renunciando. Manuel Rojas cuenta de sus tiempos como apuntador de teatro:

Elvira:

He recorrido, así, dos veces, el sur de este país, pueblo por pueblo, ciudad por ciudad, teatro por teatro. Muchas veces tuvimos que salir a escondidas de las casas de huéspedes o de hoteles, escondiéndonos de hoteleros rabiosos.

Braulio:

Si todo fallaba, siempre se podía actuar fuera del escenario. Los actores podían fingir para viajar gratis. Manuel Rojas cuenta:

(Sonio de carretas y burros)

José Luis:

Ahora vengo de Punta Arenas. Viajo con pasaje otorgado por la Beneficencia Pública y voy en calidad de tuberculoso. El hombre que duerme en la litera de abajo, viaja en calidad de loco y es más cuerdo que un tirabuzón. La compañía quebró.

Braulio:

Así, desde todas partes de Chile, los artistas volvían a Santiago, para armar una compañía nueva y empezar otra gira...

(Aplausos, música con gritos)

Elvira:

Este programa es parte de las actividades de difusión del proyecto Fondecyt de iniciación número 11180028.